

BETTY Boop, Betty Boop, Betty Boop! Repetid tres veces este nombre cascabelero y os daréis justa cuenta de que no puede lucirlo sino una personilla alegre, frívola y danzarina. Una personilla rebosante de picardía y de «ello». Una estrella de primera magnitud, estrella por derecho propio, que en los archivos de los estudios está calificada con estas halagüeñas y sorprendentes frases:

«Betty Boop». — Norma Shearer, Greta Garbo, Marlene Dietrich y Gloria Swanson, todo en una pieza. Bailarina, actriz cómica, cantante, equilibrista, trágica y concertista. Jamás se cansa, ni pide aumento de sueldo, ni tiene arranques «temperamentales». Está a todas horas en el «set» preparada para su trabajo. Verdaderamente, no puede existir otra estrella de semejante condición.

SU FIGURA. — Es pizpireta y graciosa, con un cuerpo ágil, desbordante de curvas, y una boca minúscula, en la forma exacta de un corazón. Sus ojos no tienen igual en la pantalla: son muchísimo más grandes que la boca, y se adornan con unas pestañas quilométricas, de un arqueado tan expresivo y perfecto, que en vano Rosita Moreno, Joan Crawford y Janet Gaynor las tratan de imitar. Dato curioso de esta estrella es que, a pesar de su extraordinaria belleza, no usa ninguna crema ni producto de tocador. Tampoco está sujeta a ningún régimen, y, eso no obstante, y aun cuando su aspecto es inmejorable, ha resuelto por completo la terrible cuestión del peso. Tan leve es..., que no pesa absolutamente nada. Los productores de sus cintas pueden estar absolutamente seguros del porvenir, y desechar todo pánico al temido «embonpoint»...

SU ARTE. — Es la estrella más diestra, más arriesgada, más dotada de todo género de facultades, que se ha conocido jamás. Con la misma sencillez monta un aluzán en pelo o un potro sin domar, que un monstruo marino o una retrógrada tortuga, y tan a sus anchas respira en la cumbre de una montaña que acaricie las nubes, como se manja, danza y flirtea en los profundos abismos del mar. Su dignidad artística no le ha permitido jamás recurrir a la socorrida martingala de los «dobles», sea cual sea la magnitud del peligro a que se haya de lanzar. Lo que está encomendado a Betty Boop, lo ejecuta siempre, arriesgada, honradamente, la propia ilustre Betty Boop.

Los argumentos que interpreta tienen, asimismo, la más extensa e ilimitada diversidad, y sus papeles, aunque todos creados especialmente para ella, no han tenido que adaptarse a determinadas facultades, ya que no hay facultad que no posea Betty Boop. Con la misma naturalidad actúa de peligrosa sirena que de cándida ingenua. Ya salta desde un centésimoquinto piso a los brazos del galán, ya se ve suspendida de un hilo finísimo sobre la multitud de un teatro de la ópera que escucha, extasiada, sus gorgoritos... Porque Betty Boop, nacida al arte en pleno cine hablado y cantante, es una excelsa diva, no sujeta a las afecciones de la garganta, segura, en cambio, de que no ha de perder la voz jamás. Como que puede cambiarla a su propio antojo, renovarla, mejorarla a cada producción.

SU VIDA. — Es a un tiempo, sencilla y extraordinaria. Betty Boop, la maravillosa estrella cuya biografía aquí trazamos, saltó un buen día a la vida pública desde un tintero, donde hacía, obscurificada e impotente, su personalidad. El mago que le infundió vida fué el dibujante Max Fleisher...



LAS ESTRELLAS

Quién es BETTY BOOP

Ella hizo un remilgo en el borde del tintero, levantó sus faldas con temor de manchárselas, dió un brinco gracioso... y se echó a andar por el mundo de la pantalla, un mundo para ella ilimitado, poblado de millares de fantásticos seres amigos, sembrado de inenarrables aventuras...

Ya frente al público, su éxito fué rotundo, inesperado, único. Fulminante. En una o dos producciones iniciales «robó» la película a su protagonista, el inimitable «Bimbo». Después...

Después ya no ha necesitado recurrir al robo. «Bimbo» y Betty son los mejores amigos del mundo. Las crónicas cineescas nos informan de que se les ve juntos en todas partes. No sería de extrañar que surgiera el «idilio». Entonces, es muy posible que los muñecos de Max Fleisher resultaran algo difíciles de manejar.

MARIA LUZ MONALES